

EMMANUEL LUTHERAN CHURCH  
1229 Jefferson Heights Road, Pittsburgh, PA 15235  
412-824-4525  
E-Mail: [EastmontELC@Hotmail.com](mailto:EastmontELC@Hotmail.com)  
[www.emmanuellutheraneastmont.org](http://www.emmanuellutheraneastmont.org)  
Rev. Linda Orsen Theophilus, Pastor  
420 Nike Drive - 412- 824-5945/412-401-5742 cell

**DOMINGO DE RAMOS**  
**29 de marzo de 2026**

**PROCESIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS - INSERTAR**

**ORACIÓN DEL DÍA** - *ver el folleto «Celebrar»*

**PRIMERA LECCIÓN** - *ver el recuadro "Celebrar"*

**SALMO 31:9-16** - *ver el recuadro de Celebrate*

**SEGUNDA LECCIÓN** - *ver el recuadro "Celebrar"*

**de la Aclamación del Evangelio**

**EL EVANGELIO** - *ver el recuadro*

**SERMÓN**

**HIMNO #349 ELW**

**INSERTAR**

**CREDO DE NICENA**

**ORACIONES DE INTERCESIÓN** - *ver el inserto de Celebrate*

**COMPARTIR LA PAZ**

**OFERTORIO / ORACIÓN DE OFRENDA**

**SANTA COMUNIÓN CON EL PADRE NUESTRO**

**Acción de Gracias y Sanctus**

**Plegaria Eucarística y Padre Nuestro**

**Distribución / Cordero de Dios**

**Bendición**

**Nunc Dimitus y la oración**

**HIMNO #351 ELW**

**#342 LLC**

**BENDICIÓN / ANUNCIOS / DESPEDIDA**

**ISAÍAS 50:4-9a**

**FILIPENSES 2:5-11**

*Folleto de culto*

**MATEO 26:1 – 27:66**

**" Ah, Santo Jesús"**

**" Ah, Santo Jesús"**

**pág. 12 6**

*Folleto de culto*

*Folleto de liturgia*

**"Oh, Sagrada Cabeza, ahora herida"**

**"Cabeza ensangrentada "**

---

Muchas gracias a Johann Diaz por compartir hoy con nosotros su talento musical.

**ESTA SEMANA EN EMMANUEL**

Domingo,	10:00 am	Culto
MIÉRCOLES	8:00 pm	AA
JUEVES	7:00 pm	Culto del Jueves Santo
VIERNES	noon-3pm	Meditación y música.
	7:00 pm	Culto del Viernes Santo
SÁBADO	2:00 pm	Búsqueda de huevos de Pascua comunitaria

## Oremos por...

Melissa Stoller , **obispo del Sínodo del Suroeste de Pensilvania**  
Peter Asplin y Erin Jones, **asistentes del obispo**  
Reverendo Yehiel Curry, **Obispo Presidente de la ELCA**  
Obispo Henrik Stubkjær, **Presidente de la Federación Luterana Mundial**  
Presidente Modeste, **Sínodo de Tulear, Iglesia Luterana Malgache**

**SANACIÓN Y NECESIDADES ESPECIALES** : Refugiados y solicitantes de asilo, Rachel F., Marilyn, Rose y Chip, Judy H., Roni, Karin, Tommy C., Darlene y Al, Lana, Dayton, Nan, Sandra, Marylene, Yuri, Pr. Tony, Mitzi, Fernando, Derrick Sr., Len y Carole, Courtney, Lynn F. y Zach y el hermano de Lynn, Erin, Chareen W., Debbie B., Ed L., Noel, Myschel, Dave G., Diego, Sherl, Eddie O., Janet, Bob, Andrew W., la familia de Wael, Mark, Sydney B., Pr. Ken, Eric, Noah, Mindy, Debbie K., Leilani, Barbara R., Carol G., Debbie, Marion Q., Pr. Susan Schwartz, Karen M., Marlene T., Kandy Sue, Luis S., Robin, Louie, Kat, Hunter, Laura, Pam, Brian P., Justin, Courtney, Roni y todos con enfermedades no diagnosticadas.

**CONDOLENCIAS CRISTIANAS** : Robert Mueller, Rev. Donald Green, Mohammed Nazeer Paktiawal, Richard Cole, Royer Perez-Jimenez, Michelle Stephens, Daphy Michel, Frank James, Sheridan Gorman.

**RESIDENCIA DE ANCIANOS Y VIDA ASISTIDA** : Mary Jane Freund (Concordia Ridgewood-Plum); Shirley y Jack Pickens (William Penn Center); Roni Mayhood ( Merakey ); Esther Schwab (Seneca Manor); June Minnear (Beatty Point Village); Peggy Ebert (Kane-McKeesport), Carole Hill (Concordia Monroeville).

**CUIDADORES** : Judy M., Chris, Chip, Darlene, Alexis, John, Barbara, Daniel

**EMPLEO** : Tom L.

**PAÍS DEL MES** : Georgia

**SOCIO DE LA MISIÓN** : Holy Trinity -East Pittsburgh

**IGLESIA DEL MES** : Trinidad - Verona

**AGENCIA LUTERANA** : Vida para personas mayores luteranas

**ESCUELA DEL MES** : Escuela Intermedia Gateway

---

## **CELEBRAR – DOMINGO DE RAMOS, 29 de marzo de 2026**

*Hoy nos encontramos con la paradoja que define nuestra fe: Jesucristo es rey glorificado y siervo humillado. Nosotros también estamos llenos de paradojas: como Pedro, deseamos fervientemente seguir a Cristo, pero nos encontramos con miedo, negando a Dios. Hoy ondeamos palmas en celebración cuando Cristo viene a nosotros, y lo seguimos con temor mientras su camino nos lleva a la muerte en la cruz. En medio de todo esto, somos invitados a esta paradójica promesa de vida a través del cuerpo quebrantado de Cristo y su amor derramado en una cena de pan y vino. Comenzamos esta semana, que se sitúa en el centro del año eclesiástico, anticipando la culminación de la asombrosa obra de Dios.*

### **ORACIÓN DEL DÍA**

Dios eterno, en tu infinito amor por la humanidad, enviaste a nuestro Señor Jesucristo a asumir nuestra naturaleza y sufrir la muerte en la cruz. En tu misericordia, concédenos participar de su obediencia a tu voluntad y de la gloriosa victoria de su resurrección, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

**Amén.**

### **EVANGELIO PROCESIONAL: MATEO 21:1-11**

*Jesús entra en Jerusalén*

**21** Cuando ya estaban cerca de Jerusalén y habían llegado a Betfagé, al Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, <sup>2</sup> diciéndoles: —Vayan a la aldea que está enfrente. Allí encontrarán una burra atada, y un burrito con ella. Desátenla y tráiganmelos. <sup>3</sup> Y si alguien les dice algo, díganle que el Señor los necesita y que en seguida los devolverá. <sup>4</sup> Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta, cuando escribió:

<sup>5</sup> «Digan a la ciudad de Sión:  
“Mira, tu Rey viene a ti,  
humilde, montado en un burro,  
en un burrito, cría de una bestia de carga.”»

<sup>6</sup> Los discípulos fueron e hicieron lo que Jesús les había mandado. <sup>7</sup> Llevaron la burra y su cría, echaron sus capas encima de ellos, y Jesús montó. <sup>8</sup> Había mucha gente. Unos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que cortaban de los árboles. <sup>9</sup> Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban:

—¡Hosana al Hijo del rey David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!

<sup>10</sup> Cuando Jesús entró en Jerusalén, toda la ciudad se alborotó, y muchos preguntaban: —¿Quién es éste? <sup>11</sup> Y la gente contestaba: —Es el profeta Jesús, el de Nazaret de Galilea.

Dios habla hoy ®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

### **PRIMERA LECTURA: ISAIÁS 50,4-9a**

*El siervo del Señor expresa absoluta confianza en su vindicación final, a pesar de haber sido golpeado y escupido. Esta característica del siervo jugó un papel importante en la comprensión que la iglesia primitiva tenía del sufrimiento, la muerte y la resurrección de Jesús.*

<sup>4</sup> El Señor me ha instruido  
para que yo consuele a los cansados  
con palabras de aliento.  
Todas las mañanas me hace estar atento  
para que escuche dócilmente.

<sup>5</sup> El Señor me ha dado entendimiento,  
y yo no me he resistido  
ni le he vuelto las espaldas.

<sup>6</sup> Ofrecí mis espaldas para que me azotaran  
y dejé que me arrancaran la barba.  
No retiré la cara  
de los que me insultaban y escupían.

<sup>7</sup> El Señor es quien me ayuda:  
por eso no me hieren los insultos;  
por eso me mantengo firme como una roca,  
pues sé que no quedaré en ridículo.

<sup>8</sup> A mi lado está mi defensor:  
¿Alguien tiene algo en mi contra?  
¡Vayamos juntos ante el juez!  
¿Alguien se cree con derecho a acusarme?  
¡Que venga y me lo diga!

<sup>9</sup> El Señor es quien me ayuda;  
¿quién podrá condenarme?  
Todos mis enemigos desaparecerán  
como vestido comido por la polilla.

## **SALMO 31:9-16**

*En tus manos, oh Señor, encomiendo mi espíritu. (Salmo 31:5)*

<sup>9</sup>Ten misericordia de mí, oh Señor, que estoy en angustia;\*  
se han consumido de tristeza mis ojos, mi garganta también y mi vientre;  
<sup>10</sup>porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar;\*  
se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción, y mis huesos se han consumido.  
<sup>11</sup>De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos mucho más, y pavor a mis conocidos;\*  
los que me ven fuera huyen de mí.  
<sup>12</sup>He sido olvidado como un muerto, desechado de toda memoria;\*  
he venido a ser como un vaso quebrado.  
<sup>13</sup>Porque he oído el cuchicheo de muchos; “por todos lados hay miedo”;\*  
consultan juntos contra mí; conspiran para quitarme la vida.  
<sup>14</sup>Mas yo en ti confío, oh Señor;\*  
dije: “Tú eres mi Dios.  
<sup>15</sup>En tu mano está mi destino;\*  
líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.  
<sup>16</sup>Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;\*  
sálvame por tu misericordia.”

From Sundays and Seasons.com. Copyright 2025 Augsburg Fortress. All rights reserved.

## **SEGUNDA LECTURA: FILIPENSES 2, 5-11**

*Pablo usa un himno cristiano primitivo para ayudarnos a comprender la obediencia y abnegación de Jesús en la cruz y cómo Dios lo ha hecho señor de toda la realidad. La perspectiva de la cruz se convierte en la manera en que comprendemos correctamente a Dios, a Cristo, nuestra propia vida y la comunión en la comunidad de Cristo.*

<sup>5</sup> Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, <sup>6</sup> el cual:  
Aunque existía con el mismo ser de Dios,  
no se aferró a su igualdad con él,  
<sup>7</sup> sino que renunció a lo que era suyo  
y tomó naturaleza de siervo.  
Haciéndose como todos los hombres  
y presentándose como un hombre cualquiera,  
<sup>8</sup> se humilló a sí mismo,  
haciéndose obediente hasta la muerte,  
hasta la muerte en la cruz.  
<sup>9</sup> Por eso Dios le dio el más alto honor  
y el más excelente de todos los nombres,  
<sup>10</sup> para que, ante ese nombre concedido a Jesús,  
doblen todos las rodillas  
en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra,  
<sup>11</sup> y todos reconozcan que Jesucristo es Señor,  
para gloria de Dios Padre.

## EVANGELIO: MATEO 26:1 – 27:66

*En cumplimiento de las Escrituras y en obediencia a la voluntad de Dios, Jesús va a la cruz para que un nuevo pacto en su sangre traiga el perdón de los pecados. Incluso los soldados que lo crucifican lo reconocen como el Hijo de Dios.*

**26** Cuando Jesús terminó toda su enseñanza, dijo a sus discípulos: <sup>2</sup>—Como ustedes saben, dentro de dos días es la fiesta de la Pascua, y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen. <sup>3</sup>Por aquel tiempo, los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos se reunieron en el palacio de Caifás, el sumo sacerdote, <sup>4</sup>e hicieron planes para arrestar a Jesús mediante algún engaño, y matarlo. <sup>5</sup>Pero decían: —No durante la fiesta, para que no se alborote la gente.

<sup>6</sup>Jesús estaba en Betania, en casa de Simón, al que llamaban el leproso; <sup>7</sup>en esto se le acercó una mujer que llevaba un frasco de alabastro lleno de un perfume muy caro. Mientras Jesús estaba a la mesa, ella le derramó el perfume sobre la cabeza. <sup>8</sup>Los discípulos, al verlo, se enojaron y comenzaron a decir: —¿Por qué se desperdicia esto? <sup>9</sup>Pudo haberse vendido por mucho dinero, para ayudar a los pobres.

<sup>10</sup>Jesús lo oyó, y les dijo: —¿Por qué molestan a esta mujer? Ha hecho una obra buena conmigo. <sup>11</sup>Pues a los pobres los tendrán siempre entre ustedes, pero a mí no siempre me van a tener. <sup>12</sup>Lo que ha hecho esta mujer, al derramar el perfume sobre mi cuerpo, es prepararme para mi entierro. <sup>13</sup>Les aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie esta buena noticia, se hablará también de lo que hizo esta mujer, y así será recordada.

<sup>14</sup>Uno de los doce discípulos, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a ver a los jefes de los sacerdotes <sup>15</sup>y les dijo: —¿Cuánto me quieren dar, y yo les entrego a Jesús? Ellos le pagaron treinta monedas de plata. <sup>16</sup>Y desde entonces Judas anduvo buscando el momento más oportuno para entregarles a Jesús.

<sup>17</sup>El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: —¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua? <sup>18</sup>Él les contestó: —Vayan a la ciudad, a casa de Fulano, y díganle: “El Maestro dice: Mi hora está cerca, y voy a tu casa a celebrar la Pascua con mis discípulos.” <sup>19</sup>Los discípulos hicieron como Jesús les había mandado, y prepararon la cena de Pascua. <sup>20</sup>Cuando llegó la noche, Jesús estaba a la mesa con los doce discípulos; <sup>21</sup>y mientras comían, les dijo: —Les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar. <sup>22</sup>Ellos se pusieron muy tristes, y comenzaron a preguntarle uno tras otro: —Señor, ¿acaso seré yo? <sup>23</sup>Jesús les contestó: —Uno que moja el pan en el mismo plato que yo, va a traicionarme. <sup>24</sup>El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido. <sup>25</sup>Entonces Judas, el que lo estaba traicionando, le preguntó: —Maestro, ¿acaso seré yo? —Tú lo has dicho —contestó Jesús. <sup>26</sup>Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo: —Tomen y coman, esto es mi cuerpo. <sup>27</sup>Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo: —Beban todos ustedes de esta copa, <sup>28</sup>porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados. <sup>29</sup>Pero les digo que no volveré a beber de este producto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

<sup>30</sup>Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos. <sup>31</sup>Y Jesús les dijo: —Todos ustedes van a perder su fe en mí esta noche. Así lo dicen las Escrituras: “Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.” <sup>32</sup>Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea. <sup>33</sup>Pedro le contestó: —Aunque todos pierdan su fe en ti, yo no la perderé. <sup>34</sup>Jesús le dijo: —Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me negarás tres veces. <sup>35</sup>Pedro afirmó: —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos decían lo mismo.

<sup>36</sup>Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: —Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar. <sup>37</sup>Y se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentirse muy triste y angustiado. <sup>38</sup>Les dijo: —Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo. <sup>39</sup>En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo: «Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.» <sup>40</sup>Luego volvió a donde estaban los discípulos, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro: —¿Ni siquiera una hora pudieron ustedes mantenerse despiertos conmigo? <sup>41</sup>Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad,

pero son débiles. <sup>42</sup> Por segunda vez se fue, y oró así: «Padre mío, si no es posible evitar que yo sufra esta prueba, hágase tu voluntad.» <sup>43</sup> Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. <sup>44</sup> Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. <sup>45</sup> Entonces regresó a donde estaban los discípulos, y les dijo: —¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. <sup>46</sup> Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

<sup>47</sup> Todavía estaba hablando Jesús, cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los jefes de los sacerdotes y de los ancianos del pueblo. <sup>48</sup> Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles: «Al que yo bese, ése es; arréstenlo.» <sup>49</sup> Así que, acercándose a Jesús, dijo: —¡Buenas noches, Maestro! Y lo besó. <sup>50</sup> Jesús le contestó: —Amigo, adelante con tus planes. Entonces los otros se acercaron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron. <sup>51</sup> En eso, uno de los que estaban con Jesús sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. <sup>52</sup> Jesús le dijo: —Guarda tu espada en su lugar. Porque todos los que pelean con la espada, también a espada morirán. <sup>53</sup> ¿No sabes que yo podría rogarle a mi Padre, y él me mandaría ahora mismo más de doce ejércitos de ángeles? <sup>54</sup> Pero en ese caso, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que dicen que debe suceder así? <sup>55</sup> En seguida Jesús preguntó a la gente: —¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado enseñando en el templo, y nunca me arrestaron. <sup>56</sup> Pero todo esto sucede para que se cumpla lo que dijeron los profetas en las Escrituras. En aquel momento, todos los discípulos dejaron solo a Jesús y huyeron.

<sup>57</sup> Los que habían arrestado a Jesús lo llevaron a la casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde los maestros de la ley y los ancianos estaban reunidos. <sup>58</sup> Pedro lo siguió de lejos hasta el patio de la casa del sumo sacerdote. Entró, y se quedó sentado con los guardianes del templo, para ver en qué terminaría todo aquello. <sup>59</sup> Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba falsa para condenar a muerte a Jesús, <sup>60</sup> pero no la encontraron, a pesar de que muchas personas se presentaron y lo acusaron falsamente. Por fin se presentaron dos más, <sup>61</sup> que afirmaron: —Este hombre dijo: “Yo puedo destruir el templo de Dios y volver a levantarlo en tres días.” <sup>62</sup> Entonces el sumo sacerdote se levantó y preguntó a Jesús: —¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti? <sup>63</sup> Pero Jesús se quedó callado. El sumo sacerdote le dijo: —En el nombre del Dios viviente te ordeno que digas la verdad. Dinos si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. <sup>64</sup> Jesús le contestó: —Tú lo has dicho. Y yo les digo también que ustedes van a ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo. <sup>65</sup> Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y dijo: —¡Las palabras de este hombre son una ofensa contra Dios! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ustedes han oído sus palabras ofensivas; <sup>66</sup> ¿qué les parece? Ellos contestaron: —Es culpable, y debe morir. <sup>67</sup> Entonces le escupieron en la cara y lo golpearon. Otros le pegaron en la cara, <sup>68</sup> diciéndole: —Tú que eres el Mesías, ¡adivina quién te pegó!

<sup>69</sup> Pedro, entre tanto, estaba sentado afuera, en el patio. En esto, una sirvienta se le acercó y le dijo: —Tú también andabas con Jesús, el de Galilea. <sup>70</sup> Pero Pedro lo negó delante de todos, diciendo: —No sé de qué estás hablando. <sup>71</sup> Luego se fue a la puerta, donde otra lo vio y dijo a los demás: —Ése andaba con Jesús, el de Nazaret. <sup>72</sup> De nuevo Pedro lo negó, jurando: —¡No conozco a ese hombre! <sup>73</sup> Poco después, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron: —Seguro que tú también eres uno de ellos. Hasta en tu manera de hablar se te nota. <sup>74</sup> Entonces él comenzó a jurar y perjurar, diciendo: —¡No conozco a ese hombre! En aquel mismo momento cantó un gallo, <sup>75</sup> y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo, me negarás tres veces.» Y salió Pedro de allí, y lloró amargamente.

**27** Cuando amaneció, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos de los judíos se pusieron de acuerdo en un plan para matar a Jesús. <sup>2</sup> Lo llevaron atado y se lo entregaron a Pilato, el gobernador romano.

<sup>3</sup> Judas, el que había traicionado a Jesús, al ver que lo habían condenado, tuvo remordimientos y devolvió las treinta monedas de plata a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos, <sup>4</sup> diciéndoles: —He pecado entregando a la muerte a un hombre inocente. Pero ellos le contestaron: —¿Y eso qué nos importa a nosotros? ¡Eso es cosa tuya! <sup>5</sup> Entonces Judas arrojó las monedas en el templo, y fue y se ahorcó. <sup>6</sup> Los jefes de los sacerdotes recogieron aquel dinero, y dijeron: —Este dinero está manchado de sangre; no podemos ponerlo en el cofre de las ofrendas.

<sup>7</sup> Así que tomaron el acuerdo de comprar con él un terreno llamado el Campo del Alfarero, para tener un lugar donde enterrar a los extranjeros. <sup>8</sup> Por eso, aquel terreno se llama hasta el día de hoy Campo de Sangre. <sup>9</sup> Así se cumplió lo que había dicho el profeta Jeremías: «Tomaron las treinta monedas de plata, el precio que los israelitas le habían puesto, <sup>10</sup> y con ellas compraron el campo del alfarero, tal como me lo ordenó el Señor.»

<sup>11</sup> Jesús fue llevado ante el gobernador, que le preguntó: —¿Eres tú el Rey de los judíos? —Tú lo has dicho —contestó Jesús. <sup>12</sup> Mientras los jefes de los sacerdotes y los ancianos lo acusaban, Jesús no respondía nada. <sup>13</sup> Por eso Pilato le preguntó: —¿No oyes todo lo que están diciendo contra ti? <sup>14</sup> Pero Jesús no le contestó ni una sola palabra; de manera que el gobernador se quedó muy extrañado.

<sup>15</sup> Durante la fiesta, el gobernador acostumbraba dejar libre un preso, el que la gente escogiera. <sup>16</sup> Había entonces un preso famoso llamado Jesús Barrabás; <sup>17</sup> y estando ellos reunidos, Pilato les preguntó: —¿A quién quieren ustedes que les ponga en libertad: a Jesús Barrabás, o a Jesús, el que llaman el Mesías? <sup>18</sup> Porque se había dado cuenta de que lo habían entregado por envidia. <sup>19</sup> Mientras Pilato estaba sentado en el tribunal, su esposa mandó a decirle: «No te metas con ese hombre justo, porque anoche tuve un sueño horrible por causa suya.» <sup>20</sup> Pero los jefes de los sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud de que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. <sup>21</sup> El gobernador les preguntó otra vez: —¿A cuál de los dos quieren ustedes que les ponga en libertad? Ellos dijeron: —¿A Barrabás! <sup>22</sup> Pilato les preguntó: —¿Y qué voy a hacer con Jesús, el que llaman el Mesías? Todos contestaron: —¿Crucifícalo! <sup>23</sup> Pilato les dijo: —Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos volvieron a gritar: —¿Crucifícalo! <sup>24</sup> Cuando Pilato vio que no conseguía nada, sino que el alboroto era cada vez mayor, mandó traer agua y se lavó las manos delante de todos, diciendo: —Yo no soy responsable de la muerte de este hombre; es cosa de ustedes. <sup>25</sup> Toda la gente contestó: —¿Nosotros y nuestros hijos nos hacemos responsables de su muerte! <sup>26</sup> Entonces Pilato dejó libre a Barrabás; luego mandó azotar a Jesús y lo entregó para que lo crucificaran.

<sup>27</sup> Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al palacio y reunieron toda la tropa alrededor de él. <sup>28</sup> Le quitaron su ropa, lo vistieron con una capa roja <sup>29</sup> y le pusieron en la cabeza una corona tejida de espinas y una vara en la mano derecha. Luego se arrodillaron delante de él, y burlándose le decían: —¿Viva el Rey de los judíos!<sup>30</sup> También lo escupían, y con la misma vara le golpeaban la cabeza. <sup>31</sup> Después de burlarse así de él, le quitaron la capa roja, le pusieron su propia ropa y se lo llevaron para crucificarlo.

<sup>32</sup> Al salir de allí, encontraron a un hombre llamado Simón, natural de Cirene, a quien obligaron a cargar con la cruz de Jesús. <sup>33</sup> Cuando llegaron a un sitio llamado Gólgota, (es decir, «Lugar de la Calavera»), <sup>34</sup> le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero Jesús, después de probarlo, no lo quiso beber. <sup>35</sup> Cuando ya lo habían crucificado, los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús. <sup>36</sup> Luego se sentaron allí para vigilarlo. <sup>37</sup> Y por encima de su cabeza pusieron un letrero, donde estaba escrita la causa de su condena. El letrero decía: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos.» <sup>38</sup> También fueron crucificados con él dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. <sup>39</sup> Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza <sup>40</sup> y diciendo: —¿Tú ibas a derribar el templo y a reconstruirlo en tres días! ¿Si eres Hijo de Dios, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz! <sup>41</sup> De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley, junto con los ancianos. Decían: <sup>42</sup> —Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. Es el Rey de Israel: ¿pues que baje de la cruz, y creeremos en él! <sup>43</sup> Ha puesto su confianza en Dios: ¿pues que Dios lo salve ahora, si de veras lo quiere! ¿No nos ha dicho que es Hijo de Dios? <sup>44</sup> Y hasta los bandidos que estaban crucificados con él, lo insultaban.

<sup>45</sup> Desde el mediodía y hasta las tres de la tarde, toda la tierra quedó en oscuridad. <sup>46</sup> A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza: «Elí, Elí, ¿lemá sabactani?» (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?») <sup>47</sup> Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron: —Éste está llamando al profeta Elías. <sup>48</sup> Al momento, uno de ellos fue corriendo en busca de una esponja, la empapó en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó para que bebiera. <sup>49</sup> Pero los otros dijeron: —Déjalo, a ver si Elías viene a salvarlo. <sup>50</sup> Jesús dio otra vez un fuerte grito, y murió. <sup>51</sup> En aquel momento el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra tembló, las rocas se partieron <sup>52</sup> y los sepulcros se abrieron; y hasta muchas personas santas, que habían muerto, volvieron a la vida. <sup>53</sup> Entonces salieron de sus tumbas, después de la resurrección de Jesús, y entraron en la santa ciudad de Jerusalén, donde mucha gente los vio. <sup>54</sup> Cuando el capitán y los que estaban con él vigilando a Jesús vieron el terremoto y todo lo que estaba pasando, se llenaron de miedo y dijeron: —¿De veras este hombre era Hijo de Dios! <sup>55</sup> Estaban allí, mirando de lejos, muchas mujeres que habían seguido a

Jesús desde Galilea y que lo habían ayudado. <sup>56</sup>Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

<sup>57</sup> Cuando ya anochecía, llegó un hombre rico llamado José, natural de Arimatea, que también se había hecho seguidor de Jesús. <sup>58</sup> José fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo dieran, <sup>59</sup> y José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana de lino limpia <sup>60</sup> y lo puso en un sepulcro nuevo, de su propiedad, que había hecho cavar en la roca. Después de taponar la entrada del sepulcro con una gran piedra, se fue. <sup>61</sup> Pero María Magdalena y la otra María se quedaron sentadas frente al sepulcro.

<sup>62</sup> Al día siguiente, es decir, el sábado, los jefes de los sacerdotes y los fariseos fueron juntos a ver a Pilato, <sup>63</sup> y le dijeron: —Señor, recordamos que aquel mentiroso, cuando aún vivía, dijo que después de tres días iba a resucitar. <sup>64</sup> Por eso, mande usted asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos y roben el cuerpo, y después digan a la gente que ha resucitado. En tal caso, la última mentira sería peor que la primera. <sup>65</sup> Pilato les dijo: —Ahí tienen ustedes soldados de guardia. Vayan y aseguren el sepulcro lo mejor que puedan. <sup>66</sup> Fueron, pues, y aseguraron el sepulcro poniendo un sello sobre la piedra que lo tapaba; y dejaron allí los soldados de guardia.

Dios habla hoy ®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

## ORACIONES DE INTERCESIÓN

*Las oraciones se preparan localmente para cada ocasión. Los siguientes ejemplos pueden adaptarse o utilizarse según corresponda.*

Reconciliados por la misericordia de Dios y sostenidos por su presencia, oremos por el mundo y sus necesidades.

*Un breve silencio.*

Oh Dios, anuncias palabras de gracia y verdad. Concede sabiduría a todos los predicadores de tu iglesia, tanto a nivel global como local ( *podrían mencionarse aquí obispos, pastores, diáconos y predicadores laicos* ). Abre nuestros corazones para encontrar la vida infinita que ofreces en Jesús.

Escúchanos, oh Dios. **Grande es tu misericordia.**

Tú sostienes el universo entero. Reúne al sol y la luna, las nubes y las estrellas, la tierra y el mar, las plantas y los animales alrededor de la cruz, para que toda la creación dé testimonio de tu amor salvador.

Escúchanos, oh Dios. **Grande es tu misericordia.**

Tu poder es seguro. Destruye la inequidad y la división en todo lugar, y construye tu amada comunidad entre todos los pueblos. Guía a jueces, abogados y jurados para que actúen con justicia y equidad.

Escúchanos, oh Dios. **Grande es tu misericordia.**

Tu corazón se rompe ante nuestro dolor. Envía sanación y vindicación a todos los que, como Jesús, conocen el dolor de la traición, la negación, el abuso o las falsas acusaciones. Acompaña a quienes experimentan dolor o pérdida este día ( *especialmente* ).

Escúchanos, oh Dios. **Grande es tu misericordia.**

Tus caminos demuestran compasión. Que este mismo sentir esté presente en nosotros al comenzar la Semana Santa. Bendice a quienes dirigirán el culto y contarán la historia de la muerte y resurrección de Jesús.

Escúchanos, oh Dios. **Grande es tu misericordia.**

*Aquí se pueden ofrecer otras intercesiones.*

Oh Dios, tu abrazo es eterno. Te alabamos y te damos gracias por ( *Hans Nielsen Hauge* y ) todos los fieles difuntos que descansan en tu misericordia. Líbranos a todos del poder de la muerte y resucítanos a la vida en ti.

Escúchanos, oh Dios. **Grande es tu misericordia.**

Recibe nuestras oraciones, oh Dios, por Jesucristo, nuestra fortaleza y salvación. **Amén.**